# LA REVELACIÓN

REVISTA ESPIRITISTA

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA ESPAÑOLA»

AÑO XXXII | Alicante 25 Febrero 1903 | NÚMERO 2.




## SECCIÓN DOCTRINAL

# EL FANATISMO ESPIRITISTA

IV.

CUANDO en 1897 rindió dicho templo público homenaje á Allán Kardec, creimos que había tomado ya la orientación conveniente; más lejos de eso, vemos que el mal ha tomado incremento y sentimos la necesidad de combatirlo.

Analicemos someramente la obra del templo Santa Eulalia.

Si el Templo de *Caridad*, *Paz* y *Unión* abre sus puertas á los hombres de buena voluntad, *sin distinción de clase*, *secta ó nacionalidad*, é invitándolos á la adoración al PADRE ETERNO en *«espíritu y en verdad»* y á la práctica de la Ley enseñada por Jesucristo: *«Amor y Caridad»*, y sostiene con Kardec que *«la forma es nada, el pensamiento es todo»*; ¿por qué prescribir tantas fórmulas, abrir un templo al culto público, con sus imágenes, cirios, lámparas, flores, etc., etc.? ¿Es esto adoración al Padre en *«espíritu y en verdad»* ó es pura idolatría? Y los hombres de buena voluntad, *«sin distinción de clase, secta ó nacionalidad»* ¿pueden en conciencia acudir al llamamiento, cuando los que lo hacen pretenden imponer un culto y rechazan toda observación ó crítica que se intente hacer á su modo de proceder?

Unicamente están autorizados para llamar á todos los hombres de buena voluntad *sin distinción*, aquellos que no imponen credo alguno, los que, aún cuando tengan sus particulares crencias, entregan éstas al exámen y discusión, no creyéndose infalibles, y hacen caso omiso de las formas.

¿Es así que los del Templo Santa Eulalia no se hallan en este caso? Luego no pueden llamar á los hombres de buena voluntad, *sin distinción de clases, secta ó nacionalidad.*

No es extraño que el Templo de *Caridad, Paz y Unión*, incurra en el error que acabamos de notar, cuando cae en la grave contradicción de—proclamando la «Doctrina Espírita-Cristiana»,—recomendar *para su práctica* el estudio del Viejo y el Nuevo Testamento, ambos de doctrina tan opuesta; las obras de Kardec y los *Cuatro Evangelios* de Roustanig, que no en todo tampoco andan muy acordes.

¿Y qué significa la curación *espiritual* á grande escala que tiene establecida dicho Templo? ¿No será eso lo que le dá el carácter de *banco de negocios*, como lo calificó D. S. R. J? Esa distribución diaria de horas para los distintos trabajos, ¿no indica que son varias las personas que han de mantenerse á expensas de los enfermos y de los creyentes que aportan sus donativos al templo? ¿No es esto una explotación como otra cualquiera y no es contravenir el Evangelio que nos ordena que lo que recibamos gratuitamente lo cedamos gratuitamente también? ¿Qué significa curación espiritual, sino curación por los espíritus, en la que el hombre no es más que un simple intermediario que recibe *gratuitamente* lo que dá? Se nos dirá que quien se priva del trabajo para hacer bien á la humanidad doliente, convirtiéndose en instrumento de los espíritus, debe también comer, y no ganando de otro modo, no será pecaminoso el aceptar lo que se le dé para atender á sus necesidades materiales.

A esto objetaremos, que se deben y pueden elegir horas y días compatibles con el trabajo diario, y entonces puede el médium prestar sus servicios gratuitos, sin que se perjudique en sus intereses materiales. En el mismo caso se encuentran los escritores y otros propagandistas del Espiritismo, y eso que á éstos les ha podido costar dinero el adquirir conocimientos para dedicarse á los diferentes trabajos á que se dedican. ¿Cuántos escritores y propagandistas del Espiritismo encontraremos que se les retribuyan sus trabajos? Nos parece que si hay algunos han de ser muy contados. ¿Pues han de tener más privilegio los médiums aún cuando sean curanderos?

Es preciso declarar guerra sin cuartel á este curanderismo, que convierte en objeto de comercio lo más santo. Ya en camino de perdición, no faltarán enfermos á los curanderos de esta clase, ni tampoco éxitos en su faena; porque las sugestiones espirituales, ó no espirituales, y las obsesiones, abundan, y los mismos Centros donde se curan estas enfermedades, son focos permanentes de infección. Háganse desaparecer y desaparecerá con ellos la epidemia.

En todo lo demás que sigue relativo á la curación de enfermos, haga el lector por sí mismo sus comentarios.

Por el camino seguido por el Templo Santa Eulalia y otros Círculos dichos espiritistas (¿?) no hay duda que con el tiempo tal vez llegáramos á sufrir le gran vergüenza de ver convertido el Espiritismo en otra religión positiva, ó rejuvenecida alguna de éstas con la sávia de aquél.

Por el hermano D. S. R. J., sabemos que en el Templo Santa Eulalia se bautiza y se casa; y en la hoja que hemos copiado se nos dice que la fundadora de «este *sagrado santuario*, ha alcanzado gracia del *Eterno Padre* para impartir el *Bautismo Espiritual*», señalando al efecto fechas determinadas para dar al acto más solemnidad é impresionar más á los actores, amarrándolos fuertemente al carro de su error.

¿Qué importa que el Templo Santa Eulalia dedique una fiesta á Allán Kardec ni que tenga establecida una Cátedra de Filosofía Espírita, para los miembros del Círculo, si éste ya tiene hecha su composición de lugar: la instrucción ha de ser en el mismo local y los textos serán tergiversados para hacerlos concordar con los errores erigidos en verdades por los fundadores y sostenedores de tan extraña amalgama?

El apoyarse en Kardec no es una garantía para esperar en la próxima regeneración de este Círculo. Si en seis años que le invoca (que nosotros sepamos) ha dado el resultado que vemos ¿cómo esperar su enmienda en lo sucesivo? No diremos que sea imposible, pero sí muy difícil y en todo caso cambiando todo el ambiente del mismo.

Kardeista fué Nicasio Unciti en sus comienzos, y en Kardec se apoya Pedro Vallejo («El Jesuita Blanco», antes «La Cabaña») en Barcelona, y tantos otros hacen lo propio para sostener las mayores extravagancias. Hacen decir al Maestro lo que no dice é interpretan sus textos al revés, tomando lo que les conviene y omitiendo lo que les pudiera destruir sus particulares preocupaciones.

Con el nombre de Cristianas se han fundado varias religiones é infinidad de sectas, lanzándose anatemas las unas contra las otras. Ni este nombre, ni el de Kardec, ni el de ningún otro, pues, como se vè, podemos aceptar como garantía de que quien bajo él se escuda sea un verdadero adepto. «Por el fruto se conoce el árbol.» Por el que dá el Templo Santa Eulalia se puede afirmar que aquel «*sagrado santuario*» no es ni kardeista ni cristiano.

Pero todavía entendemos que puede llegar á ser una cosa y otra, si sus directores y componentes abren los ojos á la razón y se dejan guiar por ella y por el buen sentido. Entonces harán tabla-rasa de todos sus pretendidos *guias espirituales*, se hará paso el Espíritu de Verdad, que es quien presidirá, caerá el altar con sus cirios, desaparecerá el *modus vivendi* basado en las curaciones, sin que le esté vedado devolver la salud con desinterés y amor á los enfermos de cuerpo y alma, que llamen á sus puertas.

¿No pretenden los del Círculo Santa Eulalia apoyarse en la verdad? ¿No creen

que pueden caer en error como cualquiera otro? ¿Pues por qué no atienden á los que, amándoles, les hacen observaciones? ¿No es corriente el que los demás vean mejor que nosotros los defectos que padecemos? Háganse cargo de la realidad, y si de buena fe proceden, intenten una prueba: Expongan claramente al mundo espiritista su credo, la organización y prácticas de su templo, sin omitir detalle alguno; los fundamentos en que se apoyan y cuantos particulares puedan dar idea exacta de su obra, y abran una ámplia y razonada información. Oigan sin prejuicios todos los pareceres, así de encarnados como de desencarnados, de todas procedencias, y luego de prolongado y maduro exámen y fuera de las influencias del actual templo, que podría estar cerrado algún tiempo, decídanse.

Poco habría de costar el ensayo y sus resultados serían seguramente de beneficios positivos.

En éste, como en muchos Círculos espiritistas, hace falta para matar el fanatismo y no ridiculizar la idea, que se ponga en práctica el libre exámen, que se oigan todas las opiniones sin que nadie se ruborice por los criterios extremos; que se diluciden todas las cuestiones sin apasionamiento, procurando únicamente el imperio de la razón. Nada de imposiciones, nada de credos cerrados, nada de guias espirituales ó carnales indiscutibles, que introducen las discordias en los Centros y engendran los fanatismos.

Hay por desgracia nuestra, muchos templos Santa Eulalia, diseminados por todo el mundo. En todas partes ocurre lo mismo, con variación de formas. Cada espiritista racionalista, en la población que reside, si quiere—y las colectividades racionalistas pueden hacer lo propio—encontrará entre sus hermanos ridiculeces y extravagancias que con paciencia, perseverancia, tolerancia y benevolencia sumas, logrará extirpar ó disminuir.

Para extirpar el mal de que nos quejamos, es de toda precisión lo que acabamos de indicar. Si queremos atraer á los que consideramos en el error, no nos presentemos ante ellos como autoridad infalible. Procuremos convencerles por la persuasión, no vencerles. Discutamos con sangre fría sus creencias por extrañas que nos parezcan, y con mucho tacto y dulzura mostremos sus lados vulnerables. Invitémosles al despertar de la razón, y cuando no podamos conseguir otra cosa, procuremos convencerles de la necesidad que tienen de respetar las opiniones ajenas para que les sean respetadas las suyas, para cuya exposición y sostenimiento tienen perfecto derecho. Si esto conseguimos, habremos dado ya un gran paso.

Trabajemos en este sentido los que amamos el Espiritismo, y que nadie se avergüence de descender de sus alturas intelectuales para confundirse con la masa anónima, de cuyo desvío no podremos quejarnos y seremos responsables, si no intentamos poner los medios persuasivos que se nos alcancen con interés, perseverancia, amor y cariño.

Angel Aguarod.

# Un médium Falso

Así como me es muy grato hablar de los buenos médiums y del gran consuelo que prestan las comunicaciones de los espíritus, me es muy doloroso tener que dar cuenta de las fechorías que cometen algunos vividores que á la sombra del Espiritismo quieren medrar sin trabajar, como viven al amparo de las religiones muchísimos aragancs engañando á los incautos.

El escritor debe ser la trompeta que anuncie lo *bueno* y lo *malo* de todas las instituciones y asociaciones, ya sean estas religiosas, políticas filosóficas y sociales. Por eso yo, que hace muchísimos años que milito en las filas espiritistas, me he impuesto la obligación de contar á mis lectores cuanto bueno sé del Espiritismo, (mejor dicho, de los espiritistas) y cuántas infamias se cometen á la sombra de su bandera de paz y de amor.

El trabajo de los médiums se presta á muchos engaños y se necesita ser muy entendido, muy avisado y muy desconfiado, para distinguir el *oro* del *oropel*; y no todos poseen esa doble vista que hace falta para conocer donde está la mentira y donde está la verdad.

Por regla general, el médium falso dá comunicaciones halagadoras; dice á sus oyentes: que todos son unos *benditos*, unos séres angélicos limpios de todo pecado; y si entre ellos hay alguno que sirve de *maestro*, á éste le da la *credencial* de nuevo *profeta*, de esperado *Mesías*, y hasta de Redentor de un pueblo; y como á todos nos gusta desempeñar el primer papel en el drama de la vida, el agraciado con tantos títulos, se pone muy satisfecho, se pavonea muy orgulloso entre sus compañeros y se hace la ilusión de que su nombre pasará á la historia de las civilizaciones y será aclamado como un héroe, que si algo bueno dijo San Angustin en este mundo, se puede decir que está sintetizado en sus célebres frases: ¡*Vanidad de vanidades, que todo es vanidad*!

Desgraciadamente todos somos vanidosos, quien más quien menos; y los halagos espirituales ¡cuántos males han producido!... Para triste enseñanza voy á referir el daño que ha causado un médium falso á una familia humilde que vivía tranquila en una posición modestísima, pero que no conocia los horrores del hambre.

En un pueblo de España, vivía Félix con su jóven esposa y tres hijos. El tenía algunos ahorros, se ocupaba en los negocios de unas subastas de arbitrios municipales y en sus ratos de ócio se dedicaba al estudio del Espiritismo; viviendo de esta manera ni *envidiado ni envidioso*.

Desgraciadamente, se presentó en aquella localidad un hombre de fuerte

musculatura, alto, con barba rubia, de unos 30 á 33 años, acompañado de una mujer de baja estatura, morena, al parecer de unos 40 años; los dos iban pobremente vestidos, y se dirigieron á la casa de una mujer espiritista á la que pidieron limosna con tal arte y tal astucia, que la mujer cayó en el garlito, sospechó que eran espiritistas y ellos se dieron á conocer como *enviados* del Altísimo, siendo él un sonámbulo superior.

La pobre mujer maravillada con tan *precioso hallazgo*, llamó á otros espiritistas, se celebraron sesiones á las que acudieron unas 50 mujeres y más de 25 hombres y todos fueron allí *apóstoles* y se proclamó á uno de aquellos infelices como el *Regenerador Universal*, y el médium falso se despachó á su gusto dando comunicaciones al por mayor, en las que daba instrucciones á las mujeres convertidas en *mujeres de la Biblia*, y á los hombres para ir á regenerar el mundo.

No faltó quien avisara á Félix de lo que estaba sucediendo y éste, á fuerza de ruegos, asistió á una sesión y se quedó asombrado de ver tanta ignorancia, y trató de hacer comprender á aquellos hombres, sencillos trabajadores del campo, que todo aquello era una comedia indigna; mas el médium falso, no por esto se acobardó, lo que hizo fué emplear distinto procedimiento para captarse la confianza de Félix, y tan bien supo tejer la tela de sus mentiras y de sus *revelaciones*, que Félix cayó en la emboscada, abandonó el trabajo que le proporcionaba el pan para su familia, dejó su casita, su pueblecito y se trasladó á la capital vecina, fundó un periódico espiritista, gastó 4.000 pesetas (todo cuanto poseia) en trasladar á su familia, sufragar los gastos del periódico y mantener al *médium* y á su compañera algunos meses, y al fin se descubrió que el *médium* usaba un nombre que no era el suyo, que tenía en el mayor abandono á su esposa y á cuatro hijos y que no había en él tal mediumnidad; sino un gran memorión y arte y habilidad suficiente para sacar á colación oportunamente los textos de la Biblia; se sabía al dedillo el antiguo y el nuevo testamento, y vivía cómodamente engañando á los incautos, haciéndoles creer que él tenía en lejanas tierras el *oro* y el *moro*, pero que por orden expresa de Dios hacía el papel de mendigo para ejercitar la humildad. ¡¡Cuánta infamia!!....

Félix, entre tanto, fué conociendo aunque tarde, el lazo que le había tendido aquel *vividor*, recordó con tristeza su casita, su pueblecito, su honrado trabajo, su tranquilidad íntima al pensar que tenía algunos ahorros para hacer frente á una enfermedad ó á uno de los muchos contratiempos que vienen á aumentar las penalidades anexas á la vida, y todo aquel reposo había desaparecido y se encontraba en la mayor miseria sin saber cómo atender á su familia; y el médium falso, cuando se convenció que en aquella *mina* no había más *filones*, desapareció de la ciudad con su compañera y con otra jóven que al parecer era médium, dispuesto indudablemente á sembrar la discordia en otro Centro espiritista compuesto de pobres trabajadores y de mujeres alucinadas; en tanto que

Félix, despreciado y abandonado de todos sus antiguos compañeros, avergonzado de su torpeza, humillado por la miseria, emigrará probablemente huyendo de su pátria donde todo le es hostil, perdidas todas sus ilusiones, y como del árbol caido todos hacen leña basta que un hombre dé un paso en falso, para que todos se crean con derecho para motejarle y sacar á relucir su vida y milagros.

¡Pobre Félix!... Yo le compadezco con toda mi alma por que su intención era buena, sus propósitos eran levantados: propagar el Espiritismo por medio de la voz de la prensa fundando un periódico en el cual resplandecía *su buena voluntad* y SU IGNORANCIA á la vez...

Con el relato de este episodio tristemente cierto, doy la voz de alerta á muchos incautos que en hablándoles de comunicaciones lo creen todo sin darse el trabajo de analizar lo que oyen. A esto me dirán que mal pueden juzgar los que no tienen conocimiento alguno del Espiritismo; pero ¿de qué sirve la luz natural? ¿á cuántos campesinos he oido hablar que no han salido jamás de su aldea y sin embargo me ha sorprendido la lógica de sus apreciaciones y su buen sentido?

Es necesario no dejarse alucinar por los médiums y por los espíritus, que también hay médiums que sin ellos tomar la menor parte, reciben comunicaciones de espíritus embusteros que se complacen en mentir y en atormentar á los crédulos que los escuchan y cuentan historias de existencias pasadas tan absurdas y tan inverosímiles, que no pueden aceptarse ni creerse.

Muchas veces he dicho que el estudio y el conocimiento del Espiritismo es *vida* y es *muerte*; es *luz* y es *sombra*; es *progreso* y es *estacionamiento*; es *subir* á los cielos, y es *descender* á los infiernos (metafóricamente hablando); y por lo mismo que es *vida* y es *muerte*, hay que buscar los esplendores de la vida, sus esperanzas, sus actividades, sus invenciones, sus descubrimientos, sus ascensiones, sus trabajos incesantes, sus buenas obras, todo cuanto constituye el adelanto moral é intelectual... Y todo cuanto grande pueda soñar el espíritu, todo, se encuentra en el estudio razonado del Espiritismo.

Las comunicaciones de los espíritus abren dilatadísimos horizontes, la cuestión es *saber mirar* y *saber medir* el inmenso terreno que se presenta á nuestra vista, terreno nunca visto ni en la vigilia ni en el sueño.

Decía Allán Kardec que más vale desechar veinte comunicaciones buenas, que aceptar una comunicación mala, y tenía muchísima razón. Para triste enseñanza he referido lo que le ha acontecido al pobre Félix; sirva este episodio de útil ejemplo para no dejarse engañar por los vividores que á la sombra del Espiritismo quieren vivir sin trabajar.

Amalia Domingo Soler.

SECCIÒN FILOSÓFICA

# La ley moral como ley universal

## EL BIEN Y EL MAL

Todos los fenómenos variadísimos del Universo están sometidos á leyes, en virtud de las cuales se verifican. Estas leyes ó reglas á las que los hechos se ajustan, no son precisamente algo exterior á las cosas mismas que se impone para su ejecución; la ley no es más que la manera especial de obrar de los séres, según su naturaleza; la norma á la cual responden los fenómenos y los actos todos.

Cuando parcialmente se observa, parece que hay oposición entre unas y otras leyes, del mismo modo que se nos presentan las fuerzas en singular combate. Lo que sucede es que unas á otras están subordinadas según su respectiva importancia. ¿Y cuál será la ley suprema de la que partan todas las demás, y á la que estén todas sometidas? La ley moral que rige y regula todas las leyes del Universo. Las fuerzas físicas é intelectuales están á ella subordinadas, y siendo la ley moral la que representa la mayor elevación, por ella se gradúa el estado de progreso alcanzado. Los séres, pues, no se diferencian tanto por su inteligencia, como por su pureza, por la rectitud de su conciencia. El progreso moral es el verdadero progreso: el progreso intelectual es más bien un antecedente para realizar el progreso moral.

Esta ley moral, con ser permanente en todos los séres, se da en cada uno de ellos, según su adelanto, de manera diferente. No obliga lo mismo al sabio que al ignorante, al niño que al anciano, al fuerte que al débil, y sin embargo todos están sometidos á su arbitrio. Es, pues, universal, y rige á cada hombre según su posición, edad, sexo, etc.

La ley moral siempre se cumple: jamás puede eludirse su cumplimiento, porque el bien se realiza en mayor ó menor escala.

Por espacio de siglos no se ha comprendido el bien y el mal sino como dos principios opuestos, llegándose á veces á dar mayor realidad al segundo. Sin embargo, el mal no existe como tal: no tiene realidad, poca, ni mucha; es como el frio ó como las tinieblas: un no sér.

Mejor podríamos decir que el mal, como todas esas cosas, tiene solamente una existencia subjetiva: reside en la apreciación del que lo observa y así lo juzga. Del mismo modo que las tinieblas no existen sino para nuestros sentidos incapaces de ver con escasa luz, el mal tampoco existe sino para nuestra conciencia, muy imperfecta, que no acierta á ver cómo todos los actos llevan en sí *algún* gérmen de bien.

Para comprender, pues, qué sea el bien y el mal, hay que prescindir por

completo del criterio de los sentidos y fijarnos en los datos que la sana razón pueda asignar.

Esta sana razón nos dice que, todo hecho, todo acto libremente realizado, se hace siempre en vista de un fin, fin más ó menos noble, más ó menos puro, pero siempre en vista de algún bien, ya particular para el sujeto que lo verifica, ya para los demás séres. Las facultades que se ponen en juego no son por sí malas, sino por el mal uso que de ellas se puede hacer; por consiguiente no hay acto que sea en sí malo *en absoluto*.

Todo cuanto la fantasía ha podido imaginar como lo peor y más malo, encierra siempre, en virtud de ese principio anterior, algún bien. Por tanto, el mal como puro mal es un mito, es el no ser, que ni aun siquiera se puede concebir.

De otro modo, teniendo realidad el mal, habría de ser contrario del bien, no en menos bien; del mismo modo que teniendo realidad el frio y la oscuridad, habrían de ser cualidades opuestas á lo positivo y lo real, que es el calor y la luz. Pero en aquellos términos negativos no hay más que cuestión de apreciación, ya por la imperfección de los sentidos, ya por la imperfección de nuestra inteligencia que no alcanza á comprender cómo todos los actos son trascendentales para el bien.

Mas, no se crea que al negar la realidad del mal vamos á juzgar todos los actos como igualmente buenos, y, por consiguiente, como nada reprobables, puesto que ninguno es malo. No: todo acto tiene su sanción en conformidad con la intención que le ha producido y el efecto alcanzado, y los actos que nuestra conciencia juzga como malos es porque no están conformes con lo que debiéramos hacer, y es preciso la expiación y resarcimiento para rehabilitarnos por haberlos ejecutado. Y no tan sólo los actos que trascienden al exterior: todos los pensamientos, en cuanto estados de nuestra inteligencia, acusan mayor ó menor perfección.

La sanción de los actos no es solo á plazo más ó menos largo. Todo acto produce su efecto inmediatamente. El que obra mal se encuentra rebajado y ha desmerecido desde el momento en que obró. Aunque el espíritu puede recapacitar sobre una vida entera, la sanción del acto ó la consecuencia del mismo ha seguido á su ejecución.

Vemos, pues, que la ley superior á la cual se subordinan los actos todos y que rige todas las demás leyes, es la ley moral.

Difícil es, á primera vista, convencernos de que el bien es la ley moral suprema. Acostumbrados á juzgar por las impresiones de los sentidos, vaciamos nuestras ideas en los estrechos moldes del mundo sensible y no damos á nuestros pensamientos otro alcance que el del limitado círculo de nuestras sensaciones. Es preciso que á cada momento la razón se encargue de rectificar los datos de nuestra percepción para dar validez á los juicios y acertar con la verdadera causa de los fenómenos.

Así, durante siglos, se ha considerado á la Tierra como inmóvil en el espacio, sin más razón que la de no sentir su movimiento; y por el contrario, se ha creido que los astros todos daban vueltas al rededor de este átomo estelar, sin más fundamento tampoco que el del dato que nuestra vista nos ofre-

ce. Del mismo modo, se ha creido que un cuerpo al quemarse desaparecía, y ha sido preciso, para salir del error, que la química reconstruya otra vez los elementos que entraban en la combustión, y por medio de la balanza demuestre que no ha habido pérdida ninguna de la materia que constituía el cuerpo comburente.

Así también, fijándonos en el dato sensible; ¿cómo admitir que el bien haya de reinar como soberano, cuando tanto egoismo, tanta ambición, crimen y desgracia existen por do quier? ¿Será el amor el que impulsa al asesino á acometer á su víctima; el que mueve al ladrón para hacer el robo; el que arma el brazo del guerrero para segar en flor millares de vidas? Por el contrario, el malestar de las sociedades, las revoluciones que se suceden, las crisis económicas, las enfermedades de todo género, los atroces delitos que espantan, y, como si no fueran bastantes los males y penas individuales, las terribles epidemias y las no menos terribles guerras que llevan la destrucción y la miseria á extensos territorios; todo, al parecer, indica que no es el amor el soberano, sino el egoismo y la barbarie los que triunfan en este singular combate de la vida.

Cierto, muy cierto, que la vida actual está llena de dolores, de quebrantos, de penalidades, y que en este mundo son mas los males, en general, que los bienes; pero estos hechos no invalidan, ni menos contrarían, esa ley infinita del amor que rige á todas las demás.

Hagamos una aclaración: si dirigimos nuestra vista sobre la superficie del globo, notamos multitud de desigualdades; montañas que suben sobre el nivel ordinario, valles y hondonadas que descienden considerablemente sobre el nivel de las más altas montañas; por una parte el Himalaya con sus elevadas cumbres, por otra parte el Sahara con sus inmensas planicies; y mucho más notamos estas sinuosidades que la Tierra nos presenta, si en vez de concretarnos á mirarlas las recorremos con nuestros piés. ¿Cómo negar estas diferencias en su nivel si á cada momento nos hallamos fatigados y necesitamos tomar aliento para subir cualquier pequeña cuesta? Cierto es todo esto; pero no lo es menos que nuestros juicios son por comparación, y que si comparando el nivel de la montaña con el llano, nos parece grande, comparando la montaña con la costra terrestre nos parece pequeña. ¿Qué son todas las desigualdades de la Tierra en proporción de la totalidad de la masa planetaria? Si representamos la tierra por una naranja, la costra sólida entera estará figurada por el grueso de un papel de fumar. ¿Qué representarán las desigualdades que el papel puede tener? Pues así son las sinuosidades de la Tierra en comparación de la misma.

Esto mismo ocurre en cuanto al valor que tienen los actos de nuestra existencia, pues tenemos que, como todos los actos son medios de progreso, porque al que obra mal le sirven de acicate para rehacer su obra, y al que obra bien para estimularle en la empresa comenzada, resulta que nada hay inútil; que, sin cohibir la libertad de los séres, todos los actos al fin y al cabo vienen á redundar en beneficio de los mismos; así de la duda, nace el estudio; del desengaño, la experiencia; del dolor, la apreciación de lo que la salud

vale; de las injusticias sociales, la necesidad de amarnos; de la guerra, el anhelo por el bienestar de la paz; de las necesidades físicas, la precisión de trabajar para vencerlas; y en último resultado, de todo lo que decimos malo, la necesidad de aumentar y perfeccionar nuestra actividad. Y como todos los séres tienden á una actividad mayor, resulta que los actos se totalizan todos, que nada se pierde, que todo sirve, así como en el mundo material nada se anula; todo, en medio de sus cambios, permanece.

Mas, al progresar todos los séres, lo han de hacer precisamente por la identificación con sus semejantes, por el amor y el bien.

La creación obedece á un acto de infinito amor y todos los séres son como un destello. Aumentando su intensidad, este destello se convierte en luz y luego en sol que vivifica infinidad de séres en la escala del progreso.

Dr. Manuel Sanz Benito.

# LAS DOS MORALES

Con cortesía y respetos aquí desconocidos, discutieron recientemente en París Mr. Buisson y el P. Naudet acerca de las respectivas excelencias de la moral religiosa y la llamada moral laica. El ilustre pedagogo y profesor de la Sorbona demostró la superioridad incontestable de esta última bajo el triple respeto de la obligación, de la sanción y de los motivos. Puso en la razón, intérprete de la realidad, el fundamento del deber. Enseñó de qué suerte, en la evolución progresiva de las sociedades, va la caridad transformándose en derecho. Hizo patente cuánto más imperativa y sagrada es para el hombre la ley que emana de la naturaleza misma de las cosas, que no la que procede de un mandamiento personal.

¿Qué contestó á esto el adalid de la moral religiosa? ¿Afirmó que no hay moral fuera del catolicismo y que todo aquel que no comulgue en su Iglesia es necesariamente un bandido? ¿Dijo que el ser liberal es peor que matar á su padre? ¿Declaró que el mayor de los delincuentes, con tal de que crea, es más digno de estimación y respeto que lo ha sido Pí y Margall? ¿Disculpó todos los vicios en el adepto y menospreció en el disidente todas las virtudes? ¿Aseveró que el robar, matar, incendiar y violar sean cosas santas cuando se ejecutan en un santo fin? ¿Llenó el cielo con los sicarios que han asesinado en nombre de la fé? ¿Proclamó necesaria la guerra civil para la mayor gloria de Dios? ¿Echó de menos las hogueras donde en tiempos mejores se achicharraba á la herejía?

Nada de eso. Proposiciones semejantes no se formulan ya sino en los países bárbaros. La moral humana que renació con el Renacimiento ha hecho justicia de tamañas enormidades. El P. Naudet es un católico adulterado por la civilización. Para defender la moral religiosa comenzó por afirmar la uni-

dad intrínseca de la moral. No hay sino una moral, decía. El laicismo trata de inculcarla mediante la razón; la religión se vale al efecto del sentimiento. La moral racionalista podrá ser ley de vida para los espíritus cultivados; la masa ha menester de algo que le hable al corazón y á la fantasía. ¿Se puede decir más claro que los prestigios religiosos solo son necesarios en razón del estado de atraso y de incultura en que aún se hallan las muchedumbres?

Ya quisiéramos tener por acá un P. Naudet capaz de abrir Seminario donde dar á nuestros clérigos y prelados inclusive, lecciones de cultura, tolerancia, mansedumbre y caridad. Pena da tener que combatir las afirmaciones de varón de tan generosas ideas y tan amplio espíritu. A ello, sin embargo, obliga la verdad. No, no son idénticas la moral católica y la moral laica. Sin duda, á fuer de doctrinas éticas, condenan una y otra por igual determinados actos ó crímenes. Fuera de esta analogía en el contenido, todo es en ellas diferente, y aún más que diferente, opuesto.

La ley moral deriva para la fé del mandato arbitrario de un Dios personal; para la razón, del orden universal de las cosas. La moral es para el creyente monopolio de la Iglesia, para el láico patrimonio de la humanidad. El móvil del bien obrar es interesado en el creyente y desinteresado en el racionalista. El católico tiene su norma de perfección en la autoridad, el papa, el director espiritual; el racionalista la tiene en su propia conciencia. El católico cree en la posibilidad de la santificación por efecto de ritualidades y ceremonias; el racionalista sólo fía la redención moral en la eficacia de la virtud. El católico, si fuera lógico, detestaría la vida, desearía la muerte, evitaría el placer, buscaría el dolor, maldeciría á la naturaleza; renegaría de la previsión, soportaría la injusticia, rompería todos los lazos terrenales y consumiría su triste existencia terrena en un delirante anhelo de la eterna bienaventuranza; la razón ordena hacer todo lo contrario.

Cabalmente por esa contraposición se hace tan imperiosamente necesaria la enseñanza en la escuela de la moral laica. La sociedad no ha menester de votos, sectarios, papistas, ni padres del yermo, sino de hombres que sean buenos ciudadanos y mujeres capaces de ser excelentes madres de familia. La educación dogmática es al efecto más perniciosa que útil. Para adiestrar al niño en el uso de su pensamiento, empieza por inculcarle la necesidad de creer por obligación aquello que no comprende. Para prepararle el empleo racional de su libertad, empieza por someter su espíritu al yugo de una autoridad soberana é indiscutible.

Para disponerle á arrostrar animosamente la vida, le dice que todo en ella es mal, dolor y sufrimiento: el deseo tentación, el deleite pecado y la felicidad apariencia. Para hacerle amar la patria le enseña que su patria es el Cielo. Para hacerle amar la familia pone la perfección suprema en no tenerla. Para formar al ciudadano futuro le advierte que, si su cuerpo es súbdito del Estado, su alma es súbdita del Pontífice. Una pedagogía discreta recomienda cabalmente lo opuesto de esa educación.

La moral se ha emancipado de la religión, como se emancipó la filosofía, como se emancipó la ciencia, como se emancipó el arte, como se emancipa-

ron la política y la sociedad. Rindamos el homenaje de nuestra gratitud retrospectiva á los que fueron un día nuestros destructores morales pero sin hacer de nuestra independencia ofrenda de agradecimiento. Una moral dogmática no sería hoy menos anacrónica que una filosofía tomista, una ciencia escolástica, un arte místico, una política católica ó una sociología ultramontana. No basta que el humanismo haya modificado profundamente la tradicional ética religiosa. No basta que el misticismo transija ilógicamente y á su pesar con la realidad y sus exigencias. La sociedad necesita hombres formados en la moral de este mundo. Por lo mismo que es la moral una necesidad tan imperiosa y absoluta para las sociedades, importa sobre manera darle en la razón y en la naturaleza asiento firmísimo é indestructible, evitando asi que pueda verse arrastrada y perecer en el naufragio de las creencias.

Alfredo Calderón.

# SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

CIENCIA OCULTA, por Zulima.—San Salvador.—América Central.—*(Conclusión.)*

Por si esto no es bastante claro, fijense los lectores en las siguientes líneas de la página 85. «La Mágia es la Sabiduría espiritual, la Naturaleza, es la »aliada material, la servidora del Mágico. Un principio vital común llena to»das las cosas y este principio es dominado por la voluntad humana llevada »á la perfección. El adepto puede estimular los movimientos de las fuerzas »naturales en las plantas y animales á un grado sobre-natural. Estos actos »lejos de contrariar las leyes de la Naturaleza obran al contrario como ayu»dantes, procurando las condiciones de una acción vital más intensa.

»El adepto puede dominar las sensaciones y alterar las condiciones de los »cuerpos físicos y astrales de otras personas no adeptas. Puede gobernar y »emplear como le plazca á los espíritus elementales, pero no puede ejercer »su acción el Espíritu inmortal de ningun ser humano vivo ó muerto, por»que estos espíritus son, con título igual, chispas de la divina esencia y no »están sujetos á ningún dominio extraño.—H. P. Blavasky.

»Este notable trozo arroja mucha luz sobre el secreto de las prácticas má»gicas, así como sobre los fenómenos obtenidos en nuestros días por los es»piritistas.»

Admitamos que cada pensamiento humano: bueno, se perpetua como angel tutelar; malo, como demonio malhechor; y que cada mortal camina de este modo sobre la tierra entre invisible multitud de angeles y demonios que engendrados por su propio espíritu viven tanto más tiempo cuanto mayor es la intensidad de la acción cerebral que les dió nacimiento. Y que como se dice en la pág. 82.

Sucede á veces que los seres humanos abandonan por completo el uso de

su voluntad y tratan de ponerse en relación con el Mundo invisible. Es entonces que las criaturas perversas, las Larvas, hallan medio de aumentar su débil vida apoderándose de estos hombres que antiguamente eran los hechiceros y ahora son los Mediums entre los espiritistas.

Y vayamos por partes: si esos elementarios, cascarones astrales, larvas, etc., etc., ó esas *almas en pena encerradas por el Dragon de fuego en lo espeso de la atmósfera astral* tienen inteligencia, voluntad y vida ¿en qué se diferencian de los espíritus de los condenados en el infierno eterno del dogma? Unicamente en que agotada la intensidad de la acción cerebral que los enjendrara, se desvanecen. Pero entre esas creaciones fluídicas hay algunas que no son demonios sino angeles que obedeciendo á común ley tienen que perecer. Luego el dogma católico es mucho más natural y grande que el ocultismo y la teosofía, porque el dogma siquiera hace inmortales lo mismo á sus angeles que á sus demonios, mientras la teosofía y el ocultismo, que no hacen con su Dragón de fuego más que plagiar á dicho dogma, los hacen por igual perecederos.

Además si lo que está abajo es lo mismo que lo que está arriba, si el hombre es un Universo en pequeño ¿seremos los espíritus—lo mismo encarnados que desencarnados—más que larvas de Dios, sin tampoco mas vida que la mayor ó menor intensidad del pensamiento divino que nos dió origen? Y si esto es así ¿dónde está la inmortalidad?

Además ¿no hay contradicción visible en conceder progreso indefinido desde la molécula hasta el arcangel y negarlo á las pobres almas en sufrimiento? Que parecidas á las legiones de fantasmas que los girones de la niebla fingen, envuelven la Tierra, constituyendo impenetrable atmósfera fluídica... Y ¿sólo tales almas carecerán de redención? Y sólo esa atmósfera fluídica ¿será la eternamente impenetrable á los rayos del Sol de Dios?

Desengáñense los ocultistas y los teósofos: aun sin recurrir á hechos positivos que demuestran lo infundado de sus teorías, porque no son ellos solos los que tienen ojos para distinguir las creaciones plásticas de sus agentes productores, lo propio de lo ageno, lo universal y permanente de lo fugaz y transitorio, con sus mismos principios puede patentizarse, no solo lo huero de su concepto del mundo invisible si que también que la idea que de él nos ofrecen es muy inferior á la del mismo Catolicismo romano del que si no lo han copiado, lo parece.

Dicho lo cual en contestación á la lástima que como Medium espiritista—sin otra elevación que la que en sus escritos reflejan, cuando el Dios incognoscible lo permite, los buenos ¡Espíritus—les inspiro, paso á terreno más agradable que el de las censuras, deseándoles tan inmejorable salud como la que disfruto, sin haber sentido en los 20 años próximamente que llevo ejerciendo la mediumnidad, ni fatiga ni disgustos, ni repulsión alguna procedentes de ella, antes por el contrario siempre que producidos por causas diferentes he sentido disgustos, repulsión y fatigas la mediumnidad ha sido también la mejor medicina para aliviarme de ellos y hacerme recobrar la salud y la alegría. Y haciendo constar ne qno es á mí solo, porque conozco otros muchos á quienes ha pasado lo mismo, continúo:

Para convencerse de que tras el pseudónimo de Zulima se ocultan un Espíritu generoso, un alma de artista y una escritora de altos vuelos, basta leer, no ya la irreprochable traducción de la gran obra de Papus, sino solamente la página que con el título de «Dos palabras» ha puesto por prefacio al libro que recomendamos á cuantos quieran conocer el vasto eclecticismo de los Ocultistas.

Enviámosla, pues, un entusiasta aplauso esperando,—que dotes sobradas y verdaderamente de valía tiene para ello,—saborear pronto, en obras originales, los frutos de su talento ya que tan gallardamente comienza su carrera de publicista.—*M. Gimeno.*

# VARIO

## NECROLOGÍA

### GREGORIO ÁLVAREZ (1)

Se fué ya, legándonos admirable ejemplo que imitar.

Muy joven aún, á consecuencia de terrible enfermedad, quedó completamente paralítico, recobrando al cabo de mucho tiempo el uso de sus facultades intelectuales, gracias al acertado tratamiento que con generosidad, constancia y cariño no superados, empleó con él el Dr. Melcior, quien durante algunos años le visitó diariamente sin percibir honorario alguno, le inició en el Espiritismo y le proporcionó, además, entre otros beneficios, relaciones que le pudieran ser útiles.

A dicho doctor debemos nosotros el haber conocido á Gregorio Alvarez, hará de ello unos siete años. En la primera entrevista que tuvimos, ya adivinamos en nuestro héroe al filósofo profundo; al hombre recto, al espiritista convencido, dispuesto al sacrificio de la existencia corporal antes que abdicar de sus ideas. Y bien lo demostró cuando, en medio de su indigencia, rechazó la protección ilimitada que le ofrecían los católicos á cambio de manifestaciones contrarias á su modo de pensar. Prefirió lanzarse en brazos del acaso á apostatar. ¡Hermoso ejemplo!

Durante el tiempo que le hemos tratado, y eso que ha atravesado situaciones dificilísimas, nunca le vimos desmayar. Afrontaba valientemente todas las tempestades sin exhalar una queja. Hubiera deseado curar, sí, hacerse

(1) Gregorio Alvarez desencarnó en Barcelona el 23 de Enero último. El día 25 tuvo lugar el entierro en el departamento libre del Cementerio del S. O. Acompañaron al féretro bastantes hermanos en creencias y se pronunciaron discusos alusivos ante el cadáver, antes de procederse á darle sepultura.

útil á la humanidad poniendo al servicio de la misma sus facultades, su actividad, su energía toda; pero se conformaba con su suerte, porque sabía que sus sufrimientos eran hijos de una causa que estaba en él y que cuando hubiese expiado sus faltas terminarían aquellos. Esta convicción le proporcionaba una calma y tranquilidad de espíritu admirables. Y por muchas que fuesen sus penas y atroces sus sufrimientos, nunca le faltaba una dulce sonrisa para sus visitantes. Era la sonrisa del justo que sabe ponerse á salvo de las miserias de este mundo y no tiene más que amor para todos sus semejantes.

Cuando sus sufrimientos se lo permitían, se dedicaba á estudiar y trasladar al papel sus pensamientos. Algunas revistas espiritistas se honraban contándole entre el número de sus colaboradores Y sus escritos eran siempre sustanciosos, correspondiendo á la elevación del espíritu que los producía.

Indudablemente Gregorio Alvarez habrá encontrado en ultratumba lo que la Tierra le negaba. Aquí carecía de bienes mundanos, pero como poseía una inteligencia clara y gran caudal de bondades, allá habrá nacido rico. Vivía prisionero en su silla, sin poderse mover; pero en el mundo en que ha entrado gozará de amplia libertad y volará por los espacios con rapidez vertiginosa. Entre nosotros no podía correr, como hubiera querido, en auxilio de sus hermanos; más donde ahora está podrá multiplicarse para prodigar los tesoros de su amor inagotable y de sus conocimientos á todos, encarnados y desencarnados.

Ha ganado, pues, Alvarez con el cambio. ¡Felicitémosle!

¡Dichoso él que ha tenido una existencia provechosa y libre de remordimientos: ha hecho su tránsito á la otra vida llevándose el cariño y las bendiciones de todos!

Gregorio: Desde las regiones donde moras, no te olvides de nosotros y desciende cuando puedas para fortalecer nuestro ánimo é inspirarnos amor al bien y resignación en la adversidad.

A. A.

Barcelona 27 Enero 1903.

***

### *A la memoria de Gregorio Alvarez*

### CON MOTIVO DE SU DESENCARNACIÓN

Dejaste tu envoltura material,
Ya cesó tu cruel expiación,
Digno eres por tu resignación
De gozar de la vida espiritual.
Cual bueno supiste ser
Ejemplo del afligido:
Nunca exhalaste un quejido
En tu horrible padecer.
Característica fué
Tu sonrisa angelical,
Invariable, siempre igual,
Porque luchabas con fé
Y sobrada convicción
De un porvenir placentero;
Espírita verdadero
Fuiste sin contradicción...
Dichoso tú que has sabido
Tu ventura conquistar;
Solícito yo le pido
A Dios, poderte imitar.

*Cimourdain (J. Mollá.)*

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE MOSCAT Y OÑATE